

CUANDO EL GRUPO O UNA PARTE IMPORTANTE DEL MISMO TIENE COMPORTAMIENTOS DISRUPTIVOS...

Basado en "Cómo dar clase a los que no quieren". Joan Vaello Orts. Ed. Grao, 2011

ALGUNAS REFLEXIONES PREVIAS...

LA EFICACIA

Una estrategia es eficaz cuando evita/resuelve problemas, y si no, hay que sustituirla por otra. Hay que aplicar estrategias eficaces y eliminar rituales inútiles. No es raro oír a profesores decir que se pasan la hora de clase gritando a sus alumnos una y otra vez sin éxito alguno y, a pesar de su ineficacia, la siguen utilizando. Se hace imprescindible reflexionar periódicamente sobre el grado de eficacia de las estrategias que se están usando, eliminando las inoperantes y sustituyéndolas por otras más funcionales.

La eficacia de una estrategia es el resultado de combinar tres variables:

Poder del profesor: capacidad de influencia que cada profesor tiene sobre sus alumnos en función de la imagen global que se han formado de él.

Validez objetiva de la estrategia: Hay estrategias objetivamente más válidas que otras, sirven mejor para los fines perseguidos ya que han sido empíricamente contrastadas y cumplen una serie de principios psicológicos fundamentados científicamente.

Permeabilidad del alumno: Hay alumnos más o menos permeables o influenciables.

Si uno de estos tres factores es nulo el resultado será nulo.

EL PODER O LA CAPACIDAD DE INFLUIR EN LOS ALUMNOS

- Intimidatorio.
- Legítimo.
- Empático.
- Referente.
- Repartir recompensas y castigos.
- Poder de las alianzas.

EL BALANCÍN

Cuando el polo negativo está hipertrofiado y ocupa un porcentaje tan elevado de alumnos que imposibilita cualquier intento del profesor en solitario por reconducir la situación:

- Poner en marcha mecanismos de actuación colectiva.
- Repensar los criterios de confección de grupos.

¿CÓMO ACTUAR?

EL CONTROL DEL AULA

- Fijar límites.
- Mantener límites: ignorar, advertir, lograr compromisos y sancionar.
- Derivar.

MECANISMOS DE ACTUACIÓN COLECTIVA

La incapacidad para controlar a los alumnos no es algo reprochable, pero sí lo es perpetuar dicha incapacidad por temor a ser juzgado negativamente por los compañeros. Cuando se ha intentado, por todos los medios, establecer límites sin conseguirlo y se tiene la sensación de no poder con la clase o con algún alumno concreto, es el momento de pedir ayuda, sin vergüenzas ni complejos, a algún directivo u otro profesor, siempre que se cumplan los siguientes requisitos: a) que esté dispuesto a ayudar, b) que tenga capacidad de influencia sobre los alumnos y c) que disponga de recursos probados para gestionar eficazmente la clase.

I. PEDIR AYUDA A UN COMPAÑERO O DIRECTIVO.

- El compañero aporta información en forma de consejos o pautas a seguir. Es necesario que sea realista, no aconsejando lo que a uno le funciona sino lo que le podría funcionar al demandante de ayuda.
- Aplicación de medidas conjuntas. Los dos profesores indican conjuntamente al grupo una serie de pautas básicas de comportamiento, anunciando que se va a hacer un seguimiento permanente y conjunto de las mismas.
- Mediación directa ante los alumnos para conseguir un cambio de actitud del grupo con el profesor.

2. DERIVAR: SI NO TE PUEDO CONTROLAR YO...

No todos los problemas tienen una solución al alcance del profesor en solitario. Hay ocasiones en las que un alumno le tiene tomada la medida a un profesor y nada de lo que este intente tiene resultado. En estos casos, conviene anunciar, de manera natural y no amenazante, la derivación hacia otras instancias (un directivo, los padres,...) si no se resuelve el problema internamente.

3. DOS PROFESORES EN EL AULA.

Es un recurso excepcional cuando la actitud negativa es un problema generalizado en una clase, o cuando un profesor, tras intentarlo por todos los medios se ve incapaz de mantener un orden mínimo.

Mientras uno de los profesores imparte la clase, el otro se ocupa exclusivamente del control, aunque puede ayudar a los alumnos en sus tareas si es necesario. Se puede recurrir a profesores disponibles que tengan asignadas horas de desdoble, refuerzo o de guardia.

Esta medida se puede aplicar durante todo el curso, pero es mejor limitar su aplicación al mínimo tiempo imprescindible para consolidar hábitos de respeto y trabajo, pudiéndose, entonces, retirar el profesor de apoyo progresivamente, o bien permanecer en el aula sustituyendo las funciones de control por las de ayuda académica a los alumnos con dificultades.

4. FIJACIÓN COLECTIVA DE LÍMITES: VARIOS PROFESORES INFORMAN DE LAS NORMAS BÁSICAS.

Los límites no tienen por qué ser fijados por cada profesor en solitario. Más bien al contrario: la actuación coordinada de todos los profesores de un equipo docente potencia la eficacia de las estrategias aplicables.

Pueden ser varios los profesores que transmitan conjuntamente al grupo/clase la primera información sobre normas básicas al principio del curso. Un grupo de entre tres y cinco profesores (incluyendo un miembro de equipo directivo), entre los que debe estar el tutor y algún profesor con experiencia y capacidad de gestión, informan de las normas básicas de funcionamiento, remarcando que todos van a aplicarlas y a vigilar su cumplimiento conjuntamente. Puede actuar de portavoz el tutor, pero conviene repartir el protagonismo entre todo.